

# INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA.

## PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS Y EJERCICIOS NECESARIOS PARA CONDUCIR EL ALMA DESDE SU PRIMER DESEO DE VIDA DEVOTA HASTA UNA ENTERA RESOLUCION DE ABRAZARLA.

### CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

QUERIDA Filotea, siendo cristiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en extremo, agradable á la Majestad divina; mas por cuanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de cualquier obra se refuerzan y crecen en el progreso della, y son á la fin casi irreparables, es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta y segura, podrias fácilmente engañarte y seguir alguna devocion impertinente y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imágenes que hacia, á semejanza con el aire de las mujeres que amaba; y cada uno pinta la devocion segun su pasion y fantasía. El que se da al ayuno se tendrá por muy devoto solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla y cebarla en la sangre de su prójimo á fuerza de murmuracion y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues desto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes y injuriosas, así con sus domésticos como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura y piedad para perdonar sus enemigos. Otro perdonará sus enemigos, y no querrá componerse con sus deudores sino á fuerza de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera le merecen. Buscando la gente de Saul á David en su casa, puso Micol en una cama una estatua cubierta y adornada de los vestidos del mismo que buscaban; con que hizo creer á la gente de Saul que el que al parecer dormia era David, que estaba enfermo. Así muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes á la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas y espirituales, no siendo en suma sino estatuas y fantasmas de devocion.

La verdadera y viva devocion, ó Filotea, presupone

amor de Dios, y antes no es otra cosa sino un verdadero amor divino; y no amor como quiera, porque en cuanto el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, haciéndonos agradables á su divina Majestad; en cuanto nos da fuerza de bien hacer, se llama caridad; mas cuando llega al grado de perfeccion, en el cual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuidadosa, frecuente y prontamente, entonces se llama devocion. Los avestruces no vuelan jamás; las gallinas vuelan poco, aunque pesada y raramente; mas las águilas, palomas y golondrinas vuelan á menudo, aprisa y alto. Así los pecadores no vuelan en Dios; antes hacen todos sus cursos en la tierra y para la tierra. La buena gente que aun no ha llegado á la devocion, vuela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara y pesadamente. Las personas devotas vuelan en Dios frecuente, pronta y altamente. En fin, la devocion no es otra cosa sino una agilidad y vivacidad espiritual, por medio de la cual la caridad ejercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos pronta y aficionadamente; y como pertenece á la caridad el hacernos guardar los mandamientos de Dios, general y universalmente pertenece tambien á la devocion el hacer que los guardemos pronta y diligentemente; causa por qué el que no guarda todos los mandamientos de Dios no puede ser tenido por bueno ni devoto, porque para ser bueno es necesaria la caridad, y para ser devoto es necesaria (además de la caridad) una gran vivacidad y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace prontos, activos y diligentes en la observacion de todos los mandamientos de Dios, sino que fuera desto nos provoca á hacer pronta y aficionadamente las más de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas ó inspiradas; porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario, pero lenta y pesadamente, así el pecador, habiendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda, pero tambien lenta y pesadamente hasta que llega á alcanzar la devocion; porque entonces, como un hombre bien sano y dispuesto, no

## INTRODUCCION Á LA VIDA DEVOTA.

257

solamente camina, pero corre y salta en el camino de los mandamientos de Dios, y de mejor en mejor, va corriendo en las sendas de los consejos y inspiraciones celestes. En fin, la caridad y la devocion no son más diferentes la una de la otra que la llama lo es del fuego, por cuanto la caridad, siendo un fuego espiritual, cuando está muy inflamada se llama devocion: de manera, que la devocion no junta nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la cual se hace la caridad pronta, activa y diligente, no solamente en la observacion de los mandamientos de Dios, sino en el ejercicio de los consejos y inspiraciones celestes.

### CAPITULO II.

Propiedades y excelencia de la devocion.

Los que desanimaban á los israelitas el ir á la tierra de promision, decian que era una tierra que tragaba los que la habitaban; como decir que el aire era tan maligno, que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas. Así el mundo, mi querida Filotea, infama cuanto puede la santa devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes y macilentas, y publicando que la devocion causa humores melancólicos y insuportables. Mas como Josué y Caleb aseguraban que no solamente era buena y hermosa la tierra prometida, sino que tambien la posesion seria dulce y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo por la boca de todos los santos, y nuestro Señor por la suya misma, nos asegura que la vida devota es una vida dulce, dichosa y amigable. Ve el mundo que los devotos ayunan, rezan y sufren las injurias; sirven los enfermos, asisten á los pobres, velan, reprimen la cólera, detienen y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales y hacen tales y otras suertes de acciones, las cuales en ellas mismas y de su propia substancia y calidad son ásperas y rigurosas; pero el mundo no ve la devocion interior y cordial, la cual vuelve todas estas acciones agradables, dulces y fáciles. Mira las abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiéndole despues, por propiedad que tienen, en dulcísima miel. Las almas pues devotas (ó mundanos) es verdad que hallan mucha amargura en su ejercicio de mortificacion; mas continuando en él, lo más amargo vuelven dulce y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas y las agudas espadas parecian á los mártires flores hermosas y preciosos olores, y esto porque eran devotos; que si la devocion puede dar dulzura á los más crueles tormentos y á la muerte misma, ¿cuánto más fácil la será el darla á las acciones de virtud? El azúcar hace dulces los malos maduros frutos, corrige y templá la crudeza de los que están muy maduros. Así la devocion es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones y el daño á las consolaciones; quita la cuita á los pobres y la soberbia á los ricos, al oprimido la ruina y la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que está en compañía; sirve de fuego en invierno y de rocío en verano; sabe abundar y sufrir pobreza, hace igualmente útil el honor y el menosprecio, recibe el placer y el dolor con un corazon casi siempre semejante, y nos colma el espíritu de una maravillosa suavidad.

Q-11.

Contempla la escala de Jacob, porque esta es el verdadero retrato de la vida devota. Los dos lados, entre los cuales se sube, y á los cuales los escalones se tienen, representan la oracion; la cual alcanza el amor de Dios y los sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa sino los diversos grados de caridad por los cuales se va de virtud en virtud, ó bajando (por la accion) al socorro y favor del prójimo, ó subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que están sobre la escalera, verás que son hombres angélicos ó ángeles que tienen cuerpos humanos. No son mozos, pero parecen serlo, por cuanto están llenos de vigor y agilidad espiritual. Tienen alas para volar y arrojarse á Dios por medio de la santa oracion, y tambien tienen piés para caminar con los hombres por medio de una santa y amigable conversacion. Sus caras son hermosas y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura y suavidad. Tienen las piernas, brazos y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos y acciones no llevan otro disinio ni motivo sino agradar á Dios. Lo demás del cuerpo tienen cubierto, pero de una vestidura ligera y hermosa; y esto porque usan del mundo y cosas mundanas con corazon puro y sincero, no tomando de todo sino aquello que no excusan, segun su condicion y manera. Tales son las personas devotas. Créeme, querida Filotea, que la devocion es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, por cuanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es una leche, la devocion es la nata; si es una planta, la devocion es la flor; si es una piedra preciosa, la devocion es su lustre y claridad; si es un bálsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres y alegra los ángeles.

### CAPITULO III.

Que la devocion es necesaria á toda suerte de estados y profesiones.

Mandó Dios en la creacion llevasen las plantas sus frutos, cada una segun su género; así manda tambien á los cristianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzgan frutos de devocion, cada uno segun su calidad y estado. Diferentemente han de ejercer la devocion el hidalgo y el labrador, el vasallo y el soberano, la viuda y la doncella, la soltera y la casada; y no solo esto, pero es necesario acomodar la práctica de la devocion á las fuerzas, á los negocios y á las obligaciones de cada uno. ¿Seria á propósito, dime, Filotea, que el obispo quisiese seguir la soledad del cartujo, y que los casados no procurasen adquirir ni juntar más que los capuchinos; que el labrador se estuviese todo el dia en la iglesia como los religiosos, y que el religioso estuviese, como el obispo, siempre expuesto á cualquier suerte de encuentro, por el servicio del prójimo? Esta devocion ¿no seria ridicula, desreglada y insuportable? Con todo eso, vemos caer en esta falta muy de ordinario; y el mundo, que no discierne ni quiere discernir entre la devocion y indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura y vitupera la devocion, la cual no por eso es causa de semejantes desórdenes.

No, Filotea, la devocion (cuando es verdadera) no corrompe nada, antes lo perfecciona todo; pero cuando es contraria al legítimo estado de cada particular, entonces sin duda es falsa. La abeja, dice Aristóteles,

17

saca su miel de las flores, sin dejarlas ajadas ni marchitas, sino enteras y frescas como antes. La verdadera devoción aun hace más, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados ni negocios, sino antes los adorna y hermosea. Toda suerte de pedrería echada en la miel, sale más reluciente y hermosa, cada una según su color; y cualquiera se hace más agradable en su estado. Juntándose á la devoción el cuidado de la familia, se hace apacible; el amor del marido y mujer más sincero, el servicio del príncipe más fiel, y toda suerte de ocupaciones más suaves y amigables.

No solo es error, pero herejía, el querer desterrar la vida devota de la compañía de los soldados, de la tienda de los oficiales, de las cortes de los príncipes y de la familia de los casados. Es verdad, Filotea, que puramente la devoción contemplativa, monástica y religiosa no puede ejercerse en estos estados; mas también (fuera destas tres suertes de devoción) hay otras muchas propias para perfeccionar los que viven en el estado seglar. Abraham, Isaac y Jacob, David, Job, Tobías, Sara, Rebeca y Judit dan fe en el Viejo Testamento desta verdad; y cuanto al Nuevo, san Josef, Lidia y san Crespin fueron perfectamente devotos en sus tiendas; santa Ana, santa Marta y santa Priscilla, en sus familias; Cornelio, san Sebastian y san Mauricio, en los ejércitos; Constantino, Helena, san Luis y san Eduardo, en sus tronos reales.

También se ha visto que muchos han perdido la perfección en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar á una vida perfecta; y la conservaron antes en medio la multitud, pareciendo esta tan poco favorable á la perfección. Loth, dice san Gregorio, que fué tan casto en la villa, no supo serlo en la soledad. Donde quiera que estamos, podemos aspirar á la vida perfecta.

## CAPITULO IV.

De la necesidad de un conductor para entrar y hacer progreso en la devoción.

Habiéndole mandado á Tobías el menor que fuese á Rages, dijo: «De ninguna manera sé el camino.» «Anda (replicó el padre), y busca algun hombre que te encamine.» De la misma manera te digo yo, Filotea mía. ¿Quieres con más seguridad caminar á la devoción? Busca pues algun hombre virtuoso que te adiestre y guie.

Aquí consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque más busques, dice el devoto Ávila, jamás hallarás tan seguramente la voluntad de Dios como por el camino desta humilde obediencia, practicada y estimada en tanto de todos los antiguos devotos. La bienaventurada madre Teresa, viendo que doña Catalina de Córdoba hacia grandísima penitencia, deseó mucho imitarla en esto, contra el parecer de su confesor, que se lo defendía, al cual estuvo tentada á desobedecer en este particular; y Dios la dijo: «Hija mía, tú llevas un seguro y buen camino; y aunque miras á la penitencia que esotra hace, estimo en más tu obediencia.» Tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debía á sus superiores, hizo particular voto de obedecer á un hombre excelente y virtuoso, obligándose á seguir su dirección y consejo; de manera que con esto quedó la bienaventurada consolada en ex-

tremo. Y así, antes y despues della, muchas almas devotas, para mejor sujetarse á Dios, han humillado sus voluntades á las de sus mismas criadas y domésticos; lo cual santa Catalina de Sena alaba infinitamente en sus *Diálogos*. La devota princesa santa Isabel con extrema humildad se puso debajo de la obediencia del doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de uno de los consejos que el gran san Luis dió á su hijo, antes de su muerte. Dijole así: «Confíesate á menudo y elige un confesor idóneo, que sea hombre prudente y que te pueda enseñar á hacer las cosas que te son necesarias.»

El amigo fiel, dice la Santa Escritura, es una fuerte protección; el que le ha hallado, ha hallado un tesoro. El amigo fieles un medicamento de vida y inmortalidad; los que temen á Dios, le hallan. Estas divinas palabras miran principalmente á la inmortalidad, como ves, para la cual es necesario ante todas cosas tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos y consejos, librándonos por este medio de las emboscadas y engaños de nuestro enemigo: serános como un tesoro de sapiencia en nuestras aflicciones, tristezas y trabajos; servirános de medicina para aliviar y consolar nuestros corazones en las indisposiciones espirituales; guardarános del mal, y harános el bien mejor; y cuando nos venga alguna enfermedad, estorbará que no sea de muerte.

Mas ¿quién hallará este amigo? El Sábio responde: «Aquellos que temen á Dios;» quiere decir, los humildes, que con veras desean la medra espiritual. Pues que te importa tanto, ó Filotea, el caminar con una buena guía en este santo camino de la devoción, ruega á Dios con una grande instancia te dé una, que sea según su corazón; y no dudes, porque cuando debiera enviarte un ángel, como hizo al jóven Tobías, te enviará una fiel y buena.

Siempre ha de ser esta para tí un ángel; quiero decir, que cuando la hayas hallado, no la has de considerar como un hombre simple; y esto sin confiarte en ella ni en su humano saber, sino en solo Dios. El cual te favorecerá y hablará por medio deste hombre, poniéndole en la boca y corazón aquello que fuere necesario para tu salud; y así, le debes escuchar como á un ángel que baja del cielo para guiarte á él. Has de tratar con él con abierto corazón, con toda sinceridad y fidelidad, manifestándole claramente tu bien y tu mal sin fantasía ni disimulación; y por este medio tu bien será examinado y más seguro, y tu mal será corregido y remediado: hallarás te aliviada y fortificada en tus aflicciones, moderada y reglada en tus consolaciones.

Pondrás en él una grande confianza, mezclada de una sagrada reverencia, de suerte que la reverencia no desminuya la confianza, y que la confianza no estorbe la reverencia; confía en él con el respeto de una doncella para con sus padres, respétale con la confianza de un hijo para con su madre. En fin, esta amistad ha de ser firme y dulce, santa, sagrada, divina y espiritual. A este propósito dice Ávila: «Escoged uno entre mil;» y yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces deste oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia y de prudencia; y faltándole una destas tres partes, será faltarle mucho. Pero también digo otra vez que le pidas á

Dios; y habiéndole hallado, perseveres con él, dando gracias á su divina Majestad, y no buscando otras novedades, sino irte siempre por el camino que tu guía te muestra, simple, humilde y confidentemente; y con esto harás un dichoso viaje.

## CAPITULO V.

Que es necesario comenzar por la purificación del alma.

Las flores (dice el Esposo) se muestran ya en nuestra tierra, y el tiempo de limpiar y cortar ha llegado. Las flores de nuestros corazones, ó Filotea, son los buenos deseos; y tan presto como estas se muestran, debemos echar la mano á la hoz para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas y supérfluas. La doncella extranjera para poderse desposar con el israelita habia de quitarse la ropa de captividad y cortarse las uñas y cabello. El alma que aspira á tanta honra como es ser esposa del Hijo de Dios, también se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado y vestirse las de virtud; despues ha de cortar toda suerte de embarazos que puedan estorbar el amor de Dios; porque el principio de nuestra salud es el purgarnos de nuestros humores pecantes. San Pablo en un momento quedó limpio con perfecta limpieza, como también santa Catalina (1) de Génova, santa Madalena, santa Pelagia y otros; pero esta suerte de purificación es milagrosa y extraordinaria en la gracia, como la resurrección de los muertos en la naturaleza; cosa que no debemos pretender. La limpieza y salud ordinaria, sea de los cuerpos ó ya de los espíritus, no se hace sino poco á poco, por progreso de mejoría en mejoría, y esto no sin trabajo y tiempo.

Aunque los ángeles de la escala de Jacob tienen alas, no por eso vuelan, antes suben y bajan por orden, de escalon en escalon. El alma que se levanta del pecado á la devoción, es comparada al alba, la cual al levantarse no despide en un mismo instante las tinieblas, sino poco á poco.

La cura (dice el aforismo) que se hace con espacio de tiempo, es siempre la más segura. Las enfermedades de corazón, como las del cuerpo, vienen á caballo y por la posta, y vanse á pié y á paso muy lento. Menester es pues ser animosa y sufrida, ó Filotea, en esta empresa. ¿Cuánta lástima dan algunas almas, que viéndose sujetas á diferentes imperfecciones, despues de haberse ejercitado algun tiempo en la devoción, comienzan á inquietarse y desanimarse, dejándose llevar de la tentación tanto, que olvidándose de la virtud, vuelven á sus primeras costumbres. También, por otra parte, tienen gran peligro las almas las cuales por una tentación contraria se persuaden que están purgadas de sus imperfecciones, cuando apenas se han puesto á ello; temiéndose por perfectas sin serlo y arrojándose á volar sin alas. En gran peligro están estas almas, ó Filotea, de tornar á recaer, por haberse desmandado de presto y apartado de las manos del médico. «No te levantes, dice el Profeta, antes que haya llegado la luz; levántate despues que hayas estado asentado.» Y él mismo, practicando esta lición, y habiéndose ya lavado y limpiado, quiere lavarse de nuevo.

El ejercicio de la purificación del alma no se puede ni se debe acabar sino con nuestra vida. No nos tur-

(1) de Genes, (*Edición original*).—de Gennes, (*El Santo*).

ben pues nuestras imperfecciones; porque nuestra perfección consiste en el combatirlas; y no las podremos combatir sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas. Nuestra victoria no consiste en sentirlas, sino en no consentirlas.

No es pues consentirlas el recibir sus incomodidades; y así, es necesario que para el ejercicio de nuestra humildad quedemos algunas veces heridos en esta batalla espiritual; pero nunca nos tenemos por vencidos sino cuando hemos perdido ó la vida ó el ánimo. Las imperfecciones pues y pecados veniales no nos pueden privar de la vida espiritual, porque esta no se pierde sino por el pecado mortal. Solo se ha de procurar que no perdamos el ánimo. Líbrame, Señor, decía David, de la cobardía y desfallecimiento. Es pues una dichosa propiedad nuestra en esta guerra espiritual el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

## CAPITULO VI.

De la primera purificación, que es la de los pecados mortales.

La primera purificación que se debe hacer es la del pecado. El medio para hacerla es el santo sacramento de la penitencia. Buscarás pues el más digno confesor que pudieres; sírvete de algun libro hecho á este propósito, que ayude á la conciencia á bien confesarse, como Granada, Bruno, Arias, Auger; léelos bien, y nota de punto en punto en lo que hubieres ofendido á tu Dios desde que tienes uso de razón hasta la hora presente, y si no te fiares de la memoria, pon por escrito lo que hubieres notado. Y habiendo por este medio preparado y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestarás y abominarás, mediante una contrición y desplacer tan grande cuanto tu corazón pueda sufrir, considerando estas cuatro cosas: que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el paraíso; que recibiste las penas eternas del infierno, y renunciaste la visión y el amor eterno.

Bien ves, Filotea, que hablo de una confesión general de toda la vida, la cual también te confieso no ser siempre absolutamente necesaria; pero también considero que te será en extremo provechosa en este principio; y así, te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas veces que las confesiones ordinarias de los que viven en vida comun y vulgar están llenas de grandes faltas, porque de ordinario ó no se preparan ó muy poco, ó no tienen la contrición necesaria; y así sucede muchas veces irse á confesar con una tácita voluntad de volver al pecado, por cuanto no quieren evitar la ocasión de volver á él, ni tomar los expedientes necesarios á la emienda de la vida, y en todos estos casos es la confesión general muy necesaria para asegurar el alma. Fuera de todo esto, la confesión general nos llama al conocimiento de nosotros mismos, nos convoca á una saludable confusión para con nuestra vida pasada, hácenos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo; apacigua nuestros corazones, alegra nuestros espíritus, incítanos á buenos propósitos, da sujeto á nuestro confesor á que nos dé los avisos más convenientes á nuestra condición, y ábre-nos el corazón para que con más confianza nos declaremos en las confesiones siguientes.

Hablando pues de un renuevo general de nuestro co-

razon y de una conversion universal de nuestra alma á Dios por medio de la empresa de la vida devota, paréceme que no dejaré de tener razon, Filotea, en aconsejarte esta confesion general.

## CAPITULO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

Todos los israelitas salieron en efecto de la tierra de Egipto, mas no todos de buena gana; causa por qué en el desierto muchos de entre ellos echaban menos el caracer de las cebollas y carnes de Egipto. Así tambien hay penitentes que en efecto salen del pecado, sin que por eso pierdan la aficion que le tienen; esto es, que proponen de nunca más pecar, pero con cierto sentimiento que tienen de privarse y abstenerse de los desventurados deleites del pecado. El corazon destes renuncia el pecado, procurando apartarse dél; mas no por eso deja de volverse de su bando, como hizo la mujer de Loth hácia el lado de Sodoma. Abstiéndose del pecado como los enfermos de los melones, los cuales no comen porque los médicos los amenazan de muerte si los prueban; mas no por eso dejan de sentir esta abstinencia: hablan en ellos, preguntan si seria posible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichosos á los que pueden gustarlos. Así tambien estos flacos y débiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado, mas contra su propia voluntad; querrian bien poder pecar sin ser condenados; hablan con sentimiento y gusto del pecado, y tienen por satisfechos á los que le cometen. Un hombre resuelto á vengarse mudará de voluntad en la confesion, pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleitándose en hablar de la pendencia pasada, diciendo que si no hubiera sido por Dios, hubiera hecho tal y tal cosa, y que la ley divina en este artículo es difícil de observar, y que pluguiese á Dios fuese permitida la venganza. ¿Quien pues no echa de ver que, aunque este pobre hombre está fuera de pecado, no por eso deja la aficion que le tiene; y que hallándose en efecto fuera de Egipto, apetece aun los ajos y cebollas que solia comer; como la otra mujer, que habiendo dejado sus lascivos amores, no deja por eso de recrearse con los requiebros y agasajos que la hacen? Averiguadamente semejantes gentes están en no pequeño peligro.

Así, Filotea mia, pues tú quieres emprender la vida devota, no solo has de dejar el pecado, sino limpiar tambien tu corazon de toda aficion que él te pueda causar; porque, fuera del peligro que habria en la recaida, podrian estas miserables aficiones desmayar perpétuamente tu espíritu y agravarle, de manera que no podria ejercer las buenas obras, pronta, diligente y frecuentemente, que es en lo que consiste la verdadera esencia de la devocion. Las almas que habiendo salido de las ataduras del pecado, tienen aun estas aficiones y deseos, semejan (á mi parecer) á las doncellas opiladas, las cuales no están enfermas, pero todos sus achaques son de enfermo; comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegría, y antes querrian las arrastrasen que caminar cuatro pasos. De la misma manera estas almas que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hace perder la gracia á sus buenos ejercicios, pocos en número y pequeños en efecto.

## CAPITULO VIII.

Del medio para hacer esta segunda purificacion.

El medio pues y fundamento desta segunda purificacion es la viva y frecuente aprehension del grave mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos á una profunda y vehemente contricion; porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera), por pequeña que sea, y principalmente juntándose á la virtud de los sacramentos, nos purga bastantemente del pecado; así tambien, cuando es grande y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado. Un rencor ó un aborrecimiento flaco y débil es causa de que veamos de mala gana á aquel que aborrecemos, y nos hace huir su compañía; pero si es un rencor mortal y violento, no solo aborrecemos á aquel á quien le tenemos, sino antes aborrecemos y huimos la conversacion de su parentela y amigos, cuanto y más su retrato ni cosa que le parezca. Así cuando el penitente no aborrece el pecado sino por una ligera aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve de no pecar más; pero cuando le aborrece con una contricion grave y rigurosa, no solo abomina el pecado, sino antes toda la aficion y dependencia que dél procede. Esnos pues necesario, Filotea, procurar que nuestra contricion y arrepentimiento sea la mayor que pudiéremos, para que así se extienda hasta la mayor parte del pecado. Desta suerte perdió la Madalena en su conversion el gusto del pecado y los vanos placeres que en él hallaba, que jamás volvió á pensar en ellos; y David protestaba no solo aborrecer el pecado, sino tambien todas sus sendas y caminos. En este (1) punto pues consiste el renuevo del alma, que este mismo profeta compara al renuevo del águila.

Para venir pues á esta aprehension y contricion es necesario que te ejercites con cuidado en las meditaciones siguientes; las cuales, siendo bien platicadas, desarraigarán de tu corazon (mediante la gracia divina) el pecado y las principales aficiones del pecado, para cuyo uso las he hecho yo expresamente. Harás las una despues de la otra, como yo las he señalado, sin tomar más de una para cada dia; la cual, siendo posible, harás por la mañana, que es el tiempo más propio para todas las acciones del espíritu, y las volverás á meditar y rumiar lo restante del dia. Y si no estuvieres hecha á la meditacion, mira lo que se tratará della en la segunda parte.

## CAPITULO IX.

Meditacion primera.—De la Creacion.

## PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Ruégale que te inspire.

## CONSIDERACIONES.

1. Considera que no ha más de tantos años que tú no estabas en el mundo, y que tu ser era un verdadero nada. ¿Adónde estábamos nosotros, o alma mia, en aquel tiempo? Habia ya tanto que el mundo duraba, y de nosotros no habia memoria alguna.

2. Dios te ha hecho salir deste nada para hacerte lo

(1) puerto pues, (Edicion original.)

## CAPITULO X.

Meditacion II.—Del fin para el cual somos criados.

## PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.
2. Ruégale que te inspire.

## CONSIDERACIONES.

1. Dios no te ha puesto en este mundo por alguna necesidad que tuviese de tí, que le eres del todo inútil; mas solamente para ejercer en tí su bondad, dándote su gracia y su gloria. Y por esto te ha dado el entendimiento para que le conozcas, la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para que veas las maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y así de las demás facultades.

2. Siendo criada y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias á ella se han de evitar; y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas y supérfluas.

3. Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello, antes vive como si creyese no haber sido criado sino para levantar casas, plantar árboles, juntar riquezas, decir donaires y truhanear.

## AFICIONES Y RESOLUCIONES.

1. Confúndete reprehendiendo á tu alma su miseria, que por lo pasado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco ni mucho. ¿Ay de mí! (dirás tú) ¿en qué ocupaba yo mi pensamiento, ó Dios mio, cuando no pensaba en tí? ¿De qué me acordaba yo cuando á tí te ponía en olvido? ¿Dónde se encaminaba mi amor cuando no amaba á tí? ¿Ay de mí! yo me debia apacentar de la verdad, y me hinchia de la vanidad, y servia al mundo que solo se hizo para servir á mí.

2. Abomina la vida pasada. Yo os renuncio, pensamientos vanos y imaginaciones inútiles. Yo os abjuro, ó memorias detestables y frívolas. Yo os renuncio, amistades infieles y desleales, servicios perdidos y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3. Conviértete á Dios. Y tú, mi Dios, mi Señor, tú serás de aquí adelante el solo objeto de mis pensamientos; no, jamás aplicaré mi espíritu á imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenará todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, usada con tanta dulzura para conmigo. Tú serás el regocijo y los deleites de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales pues y tales quimeras y entretenimientos, á que yo me aplicaba; tales y tales vanos ejercicios, en que empleaba mis dias; tales aficiones, que empeñaban mi corazon, terné de aquí adelante en aborrecimiento; y con esta intencion, me aprovecharé de tales y tales remedios.

## CONCLUSION.

1. Agradece á Dios que te ha hecho para un fin tan excelente. Tú me has hecho, ó Señor, para tí, para que goce eternamente la inmensidad de tu gloria.

que eres, sin que tuviese necesidad de tí, sino por sola su bondad.

3. Considera el ser que Dios te ha dado, porque es el primer ser del mundo visible, capaz de la vida eterna, y de unirse perfectamente con su divina Majestad.

## AFICIONES Y RESOLUCIONES.

1. Humíllate muy de veras delante de Dios, diciendo de corazon con el Psalmista: «O Señor, yo soy delante de tu divino acatamiento un verdadero nada; y ¿cómo tuviste memoria de mí para criarme? ¿Ay de mí, mi alma! tú estabas anegada en ese antiguo nada, y aun al presente lo estuvieras si Dios no te hubiera sacado dél. Y ¿qué harías tú en ese nada?»

2. Da gracias á Dios. ¡O mi soberano buen Criador! ¿Cuán grande es la obligacion que te tengo, pues has ido á buscarme dentro de mi nada, para hacerme por tu misericordia lo que soy! ¿Qué cosa podré jamás hacer para bendecir tu santo nombre y agradecerte tu inmensa bondad?

3. Confúndete. Mas ¡ay de mí, mi Criador! En lugar de unirme contigo por amor y servicio, toda contra tí me he vuelto rebelde por mis desregladas aficiones, apartándome y alejándome de tí, para juntarme con el pecado y la iniquidad; sin tener más cuenta con honrar tu bondad que si no hubieras sido mi Criador.

4. Abájate delante de Dios. ¡O mi alma! sabe que el Señor es tu Dios; él es el que te ha hecho, que tú no te has hecho á tí misma. ¡O Dios! yo soy la obra de tus manos.

Ya de aquí adelante no quiero tomar más complacencia en mí misma; que de mi parte no soy nada. ¿De que te glorificas tú, ó polvo y ceniza? Pero antes, ó verdadero nada, ¿de qué te enzalsas tú? Y para humíllarme, quiero hacer tal y tal cosa, sufrir tales y tales menosprecios; quiero mudar de vida, y seguir de aquí adelante á mi Criador, y honrarme con la condicion del ser que me ha dado: empleándolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, á los cuales no haré falta para con mi padre espiritual.

## CONCLUSION.

1. Agradece á Dios. Bendice, ó alma mia, á tu Dios, y todas mis entrañas loen su santo nombre, porque su bondad me ha sacado de nada y su misericordia me ha criado.

2. Ofrecele. ¡O mi Dios! yo te ofrezco el ser que me has dado, de todo mi corazon. Yo te le dedico y consagro.

3. Ruégale. ¡Oh Dios! fortifícame en estas aficiones y resoluciones. ¡O santa Virgen! encomiéndalas á la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligada de rogar, etc. *Pater noster. Ave Maria.*

Al salir de la oracion, paseándote un poco, junta un ramillete de devocion de las consideraciones que hubieres hecho, cuyo olor te recree el sentido la resta del dia.